

**¿QUÉ HACEN LOS HOMBRES JUNTOS?  
MICHEL FOUCAULT. MADRID, CINCA,  
2015.**

El libro que aquí reseñamos se compone de siete textos que Michel Foucault produjo entre los años 1981 y 1984: seis entrevistas (*De la amistad como forma de vida; Entrevista con Michel Foucault; El triunfo social del placer sexual; Opción sexual, actos sexuales; Foucault: nada de transacciones y Sexo, poder y gobierno de la identidad*) y una reseña (*De las caricias masculinas como un arte*, donde analiza el libro de K. J. Dover, *Homosexualidad griega*), seleccionados de la obra *Dits et écrits*, volumen IV.

“La tendencia del problema de la homosexualidad se dirige al problema de la amistad” (p.12). En estas palabras del pensador francés encontramos el tema central de la obra. Es importante aclarar que Foucault no entiende la “homosexualidad” de modo esencialista. No hay una suerte de cualidades intrínsecas. Al contrario, la homosexualidad aquí consistiría en un “deseo por hacer”, es decir, desarrollar un modo de vida “homosexual” que radicaría en un espacio de creación de relaciones diferentes a aquellas que configuran las estructuras normativas. Como se puede observar, esta posición nos aleja del programa de emancipación sexual basado en la liberación de un deseo. No se trataría de descubrir una verdad inherente a nuestra existencia, sino de crear una forma de vida. Y Foucault veía en la homosexualidad una ocasión histórica

para ello. Creía que podríamos hacer de la opción sexual una herramienta para crear una cultura nueva que fomente relaciones amistosas hasta el momento desconocidas. En su opinión, lo que resulta socialmente inquietante de las relaciones homosexuales no es tanto el acto sexual, sino el modo de vida “homosexual”, es decir, la existencia de relaciones intensas que no mantengan ninguna semejanza con las institucionalizadas.

El filósofo nos anima a aprovechar la exclusión del orden social para dar lugar a una cultura que propicie la creación de alianzas y relaciones amorosas nuevas que resulten imprevisibles. No se trataría de incorporar las relaciones no heterosexuales dentro del sistema normativo, sino de articular nuevas formas de relación desde el espacio marginal al que históricamente ha sido relegada la homosexualidad. En *Sexo, poder y gobierno de la identidad*, Foucault nombra el libro de Lillian Faderman, *Surpassing the Love of Men. Romantic Friendship and Love Between Women from Renaissance to the Present*, para ilustrar cómo una situación de aislamiento y ausencia de poder puede ser potencialmente ventajosa. En su opinión, las mujeres que aparecen en el libro de Faderman habrían aprovechado su terrible situación de exclusión para crear un modelo específico de relación social al margen del mundo masculino. De igual modo, las relaciones homosexuales ofrecerían una ocasión para crear una cultura y una ética nueva de la que podrían beneficiarse también las

personas no homosexuales.

El pensador francés nos invita a ir más allá de las meras reivindicaciones de derechos políticos –aun reconociendo su enorme importancia– y aspirar a la creación política. Aboga por una estrategia que no consistiría en la consecución de un programa social o político, sino, al contrario, aprovechar la ausencia de programa como oportunidad para la innovación. En consecuencia, nos anima a actuar con independencia de las instituciones políticas o los partidos al uso –los cuales se han apropiado siempre de la creación política dándole forma de programa– y apostar por los movimientos sociales.

Si la homosexualidad ha sido históricamente colocada en una posición que guarda el potencial de crear nuevas formas de relación, es resultado de diferentes transformaciones sociales y políticas. Foucault mantiene que la desaparición de la amistad como relación culturalmente aceptada y la percepción social de la homosexualidad como un problema político y médico forman parte del mismo proceso. El filósofo explica que desde la Antigüedad, en un contexto en el que los ciudadanos (varones libres) disfrutaban de cierta libertad para establecer lazos intensos, la amistad fue un tipo de relación con implicaciones sociales y económicas de suma importancia. Sin embargo, a partir del siglo XVI esa forma de amistad se va disipando. En escritos de la época aparece descrita la amistad como una fuente de peligros. Como

consecuencia, cobra importancia una pregunta que con anterioridad carecía de todo interés: ¿Qué hacen los hombres juntos? Mientras que esa forma de amistad fue socialmente aceptable, las relaciones sexuales entre hombres no se concibieron como un problema.

Este proceso le hacía considerar de gran interés estudiar una historia de la amistad o de las amistades tras haber hecho lo propio con la sexualidad. Y especialmente le atraía investigar la realidad de los griegos. No veía ahí un ejemplo a imitar –Foucault manifestó su rechazo por el androcentrismo de aquella sociedad–, pero le resultaba interesante la flexibilidad del modelo de relaciones que allí se dio.

El libro que aquí reseñamos resulta de gran interés en la actualidad no solo para los estudios foucaultianos, sino también para los estudios LGTB/ Queer por las implicaciones de las reflexiones contenidas. La invitación que nos hace el pensador francés y que constituye el tema central de los textos aquí seleccionados no es otra que la de “hacer de la opción sexual el elemento operativo de un cambio existencial” (p.33). Si algo caracteriza la experiencia de una persona no heterosexual es el deseo de establecer relaciones diferentes a los modelos familiares y afectivos impuestos. Para Foucault, éste es un fantástico impulso para desarrollar nuevas formas de relación que resulten imprevisibles.

ANA VELASCO LÁZARO